

ra, había quedado reducida a un montón de cenizas y sal. Entonces Lot oyó una voz que murmuraba:

—¡Lot, huye con tu familia! Solo vosotros, las únicas personas de bien de toda la ciudad, os salvaréis de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Pero mientras huis ni se os ocurra mirar atrás, ¿lo has entendido?

Lot se despertó empapado en sudor. Corrió a casa de sus hijas mayores, pero las muchachas y sus maridos se rieron de sus temores y se negaron a marcharse. Al fin, Lot y su esposa prepararon algo de comida, agua y mantas, y, acompañados de Eliezer y sus dos hijas pequeñas, huyeron de la ciudad.

Cuando alcanzaron la primera colina, Lot oyó los primeros gritos desesperados de la gente y olió un fuerte hedor a quemado y a desolación. Sobre Sodoma y Gomorra estaba cayendo una espantosa lluvia de azufre<sup>4</sup> y fuego.

La mujer de Lot, angustiada por la suerte que iban a correr sus hijas mayores, volvió la cabeza... y en el acto se transformó en estatua de sal.

Todo ardió, los campos de tierna hierba, el ganado, las casas y sus habitantes. El suelo se hundió como si una poderosa fuerza lo aspirara desde las profundidades de la tierra. Unos días después, un lago inmenso cubrió las ruinas de Sodoma y Gomorra.

El agua de ese lago es tan salada que nada crece a su alrededor y ningún animal puede sobrevivir en su cercanía. Allí la tierra se ha vuelto estéril para toda la eternidad.

Todavía hoy es uno de los lugares que se encuentran a mayor profundidad en la superficie de nuestro planeta. Está a más de

<sup>4</sup> El azufre, elemento químico amarillo y de fuerte olor, se asocia desde antiguo con la destrucción.



cuatrocientos metros por debajo del nivel del mar, como si la tierra hubiese querido desaparecer, avergonzada por haber acogido en su seno a unos seres humanos indignos de vivir. Este inmenso lago salado que entorpece el nacimiento de casi cualquier forma de vida recibe desde entonces el nombre de mar Muerto.